

un esfuerzo voluntarista llevado a cabo por un grupo militante encabezado por mi hermano Carlos Hugo. Después de la guerra civil hay un arrasamiento del partido como fuerza popular organizada, fuerza que antes de la guerra se había radicalizado a un lado a causa del factor religioso. Pero el Partido Carlista perdió la guerra; aunque estaba en el bando de los vencedores, nosotros consideramos que la perdió totalmente, porque participó contra otras fuerzas populares, en contradicción con sus propios presupuestos. Mi padre, que fue perseguido, se da cuenta de esta situación lamentable, y así empieza la reconstrucción del partido, a cargo de mi hermano principalmente, porque mi padre consideró que era obra de jóvenes. El pueblo carlista ha sido el autor de esta reconstrucción de los valores ideológicos, que ha sido una reconstrucción en la verdad, sabiendo lo que quiere decir democracia, lo que quiere decir militancia, lo que quiere decir socialismo, lo que quiere decir marxismo, lo que quiere decir federalismo, lo que quiere decir autogestión".

Hay una vieja base, la de las fotos primaverales de Montejurra o de Quintillo, que sigue fiel visceralmente al carlismo. ¿Con quién está? ¿Con María Teresa y con el pueblo carlista? ¿Con los grupos que esporádicamente salen a la superficie autonominándose depositarios de la verdad única del carlismo, entendido en su integridad de los años treinta? La militante de la unidad ve con claridad el proceso: "El viejo carlismo ha cambiado, ha sido capaz del proceso de reconstrucción. El viejo carlismo está presente a través de la base. Pero no se puede hablar de ruptura del carlismo actual con el carlismo antiguo, no. Está presente junto con los nuevos militantes. El depositario de la verdad desde una perspectiva democrática es el pueblo cuando se organiza en partido, el Partido Carlista. El Partido Carlista, desde ese punto de vista democrático, desde ese punto

de vista histórico, es el depositario de la verdad carlista. Esos grupos "tradicionalistas" no tienen además ninguna representatividad; es una maniobra intentada repetidas veces por intereses ajenos al carlismo".

María Teresa de Borbón-Parma, que habla a un tiempo con el apasionamiento de un viejo carlista y con la frialdad de análisis de una joven socialista, está personalmente muy interesada en el componente religioso de la política. Es miembro del Secretariado Internacional de Movimiento de la Paz y de la Conferencia de Berlín para el diálogo entre católicos del Este y del Oeste. Para ella hay siempre un trasfondo religioso en las luchas políticas españolas: "Los elementos religiosos han contado y cuentan mucho en la sociedad española, que se considera dominada por esos elementos y por el factor de autoridad de la Iglesia católica. Yo creo que estos elementos son enormemente dinámicos, pero que han sido utilizados como una alienación del pueblo español, para infundirle a la sociedad un maniqueísmo, el bien y el mal, cuando el bien además ha jugado en ciertos aspectos de comportamiento político, de análisis intelectual. A través de estos esquemas, la Iglesia ha sido defensora de un sistema, del sistema capitalista, opresivo, profundamente alienante, todo lo contrario de lo que debería ser. En este aspecto, en el país se ha operado la evolución de la propia Iglesia, pero también se ha operado la evolución del Partido Carlista, que como grupo político se ha planteado esta deformación católica que se ha padecido en el país. El Evangelio está comprometido. Estos elementos religiosos, pues, deben jugar en la construcción de una sociedad más justa y distinta, que hemos de construir..."

El Partido Carlista ha declarado, en rueda de prensa en Madrid, que mantendrá una actitud de resistencia frente a la medida administrativa tomada contra María Teresa de Borbón. ■ ANTONIO BURGOS.

P. S. D.

Primer congreso, primera salida

● A la muerte de Dionisio Ridruejo se separaron de la USDE para crear el PSD, el partido socialdemócrata. Así, pues,

son una de las estrellas de la constelación socialdemócrata dentro de la cual el PSD quiere distinguirse por una más decidi-



Manuel Díez-Alegria, Jr.

da inclinación socialista, por un rechazo más decidido de las fórmulas neocapitalistas.

Se presentaban a la prensa de Madrid justo la noche en la que deberían rematarse las conversaciones Junta-Plataforma. Por esta razón, dos miembros de la ejecutiva del PSD no pudieron acudir a la cita con la persona, a pesar del primer Congreso, que se ha celebrado en Madrid el pasado día 21.

Cada grupo tiene un rostro. El del PSD es Manuel Díez-Alegria (junior). Tiene el abogado Díez-Alegria un fino realismo y refleja bien la falta de petulancia y rigidez de un grupo que se reconoce como partido de cuadros, esto es, no de masas, aún en período de crecimiento, con una cobertura limitada del Estado. Renuncian —porque las respetan— las áreas vasca y catalana, puesto que piensan que ya existen allí otros grupos políticos homologables al suyo. Reconocen que el momento actual es propicio para el surgimiento de

partidos políticos —"como hongos"— y justifican su propia existencia por la inexistencia de una tendencia socialdemócrata claramente socialista.

En la primera conclusión del Congreso abogan por el "establecimiento de un régimen democrático de gobierno, que garantice todos los derechos y libertades, a través de una ruptura democrática y sin exclusión de partido político alguno". El socialismo se proclama en el punto segundo: "El PSD aspira a una sociedad socialista, democrática y descentralizada. La socialización económica, en su sentido más amplio, consiste en poner las fuerzas productivas al servicio de la colectividad y no al servicio de una clase". Afirma también la libertad de sindicación (incluso para los funcionarios) y el establecimiento de una autonomía que conozca y garantice las características culturales, económicas, étnicas, geográficas y sociales de todas las nacionalidades, pueblos y regiones.

El realismo del grupo se expresó una vez más al analizar el contenido del concepto "ruptura", al asumir como necesario ese adjetivo que es hoy objeto de tantos comentarios, el adjetivo "pactada", que, para muchos, vendría a coronar la política que deberá llevar a cabo el nuevo organismo unitario de la oposición.

"COORDINACION DEMOCRATICA"

«El pacto de la Castellana»

● Alguien lo ha llamado ya "el pacto de la Castellana". La noticia del acuerdo unitario de la oposición democrática se conoció el viernes pasado. La Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia desaparecieron para integrarse en un único organismo. Alguna filtración permitió conocer el nombre: Coordinación Democrática. El nombre no ha gustado mucho. La rueda de prensa para dar a conocer el comunicado estaba señalada para las nueve en Castellana 106, el despacho de Antonio García Trevijano. A las ocho de la tarde comenzaban a llegar representantes de partidos políticos o invitados. Fueron detenidos Morodo, Camacho, Dorronsoro, Aguado y Solana. Los periodistas —ochenta aproximadamente— esperaban en las cercanías. Hasta las diez, los periodistas no conseguían el comunicado. A esta hora se supo

que había sido detenido también García Trevijano.

La oposición, cuya fragmentación podía exasperar al hombre de la calle, ha encontrado una fórmula unitaria que puede calificarse de histórica. A nivel psicológico, este hecho destierra el tópico de la incapacidad de la oposición para unirse. A nivel operativo, Coordinación Democrática marca una estrategia común. Arranca al "reformismo" ciertas posibilidades de atracción de los sectores más proclives al pacto en estos momentos previos a una Ley de Asociaciones y a unas elecciones municipales. Por otra parte, en la cresta del acuerdo unitario se avanza un nuevo concepto: el de la "ruptura pactada". La ruptura democrática había sido un concepto asimilado por las dos plataformas democráticas —la Junta y la Plataforma— y ha hecho correr tinta sobre su con-